

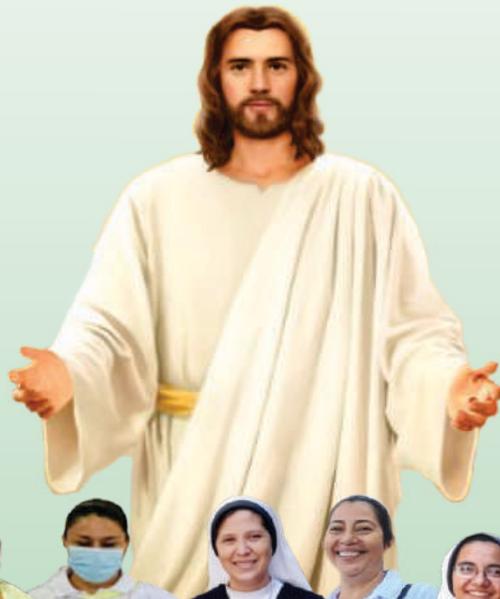
# DOMUND

## DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

24 de Octubre 2021



Venerable  
**Paulina María Jaricot**  
(1799-1862)  
Fundadora de la Obra  
"Propagación de la Fe"



**Papa Francisco**



**“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20)**

**¡COOPEREMOS CON  
LA EVANGELIZACIÓN  
DEL MUNDO ENTERO!**



Obras Misionales Pontificias El Salvador  
15 Av. Norte, Col. Layco # 1420, San Salvador, El Salvador  
Tel.:(503) 2278-3936 / Web: [www.elsalvadormisionero.org](http://www.elsalvadormisionero.org)



**Obras  
Misionales  
Pontificias  
El Salvador**

**DOMUND**  
DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

**OBRAS MISIONALES  
PONTIFICIAS DE EL SALVADOR**

15 Av. Norte #1420, Col. Layco,  
San Salvador, El Salvador  
Tel: (503) 2278-3936

Web: [www.elsalvadormisionero.org](http://www.elsalvadormisionero.org)

En redes Sociales @SVmisionero

**CONTENIDO**

01-03

[Mensaje del Santo Padre para la Jornada del Domund 2021.](#)

04

[Mensaje del presidente de las Misiones](#)

05

[Mensaje del Director en funciones de las OMP](#)

06

[La Misión de la Compasión](#)

07-08

[Testimonio de Fe y Esperanza.](#)

09

[Relación de Jesús con la humanidad del Discípulo](#)

10

[Primer Milagro de Pauline Jaricot](#)

11

[Semblanzas: vidas entregadas a la misión](#)

12-14

[Liturgia del DOMUND 2021](#)

15

[Colecta de las Obras Misionales Pontificias](#)

# Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones



*«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)*

**Q**ueridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e

incomprensiones (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento» (Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. Fratelli tutti, 36). Es su

Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta: “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

***El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279).***

***La misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.***

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. . Evangelii nuntiandi, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida

***El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón.***

nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro

compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

**Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021,  
Solemnidad de la Epifanía del Señor.  
FRANCISCO**

[Retornar](#)



# MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LAS MISIONES

**Q**ueridos hermanos y hermanas:

Les hago llegar mi saludo de paz en el Señor resucitado, saludo que sirvió de introducción para enviar a los Doce a la misión, y que se hace actual hoy en nosotros, y nos renueva el llamado que todo bautizado tiene de anunciar el Evangelio a toda la creación y a toda creatura, aún en estas condiciones.

La tentación de este tiempo es el aislarnos pensando que así nos protegemos y cuidamos lo que tenemos, cuando en realidad es la oportunidad para que, cuidándonos nosotros mismos y a los demás con las medidas oportunas, lleguemos al que lo necesita. Como nos dice el Papa Francisco en su mensaje de este año para el Domingo Mundial de las Misiones: “En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción”. En este tiempo, de manera especial, duro, estamos llamados a llevar el amor y la misericordia con la que hemos sido tratados por el Señor, con la certeza que la Palabra del Señor vivida es capaz de cambiarnos y cambiar la realidad difícil que vivimos. Como nos dice el Santo Padre en su mensaje: Dios nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza.

Este año, de manera especial, quiero agradecer a Dios, a la Iglesia y a la familia de Padre Estefan Turcios Carpaño (QDDG) por su vida y entrega hasta las últimas consecuencias, él era un gran enamorado de la misión en su parroquia y más allá de las

fronteras, fue por muchos años director nacional de las OMP, su ejemplo nos anima a continuar la obra de la misión.

Que todos y cada uno participemos de la obra misionera de la Iglesia con la parte que nos corresponde según nuestras condiciones: con sus oraciones, aporte económico o preparándose para ir a la misión. Que María Madre de la evangelización y San Oscar Arnulfo Romero y nuestros mártires intercedan por nosotros para que realicemos el trabajo que su Hijo nos encomendó.

***“En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción”***

**Con mi bendición.**

**+ Mons. William Ernesto Iraheta Rivera**

[Retornar](#)

# Mensaje del Padre Cristóbal Zavala



(Director Nacional de OMP, El Salvador)



*“Les exhorto a todos hermanos a vivir el mes de octubre en este espíritu de compromiso por las misiones. Somos conscientes de la situación difícil que vive nuestro mundo a causa de la pandemia covid 19 que sigue golpeando nuestros países y afectando la situación económica de las familias, pero demos siempre nuestra solidaridad y generosidad con las misiones compartiendo lo poco o mucho que el Señor nos da”.*



**E**l mes de octubre, mes misionero, y el domingo mundial de las misiones (DOMUND), nos ofrecen cada año la oportunidad de renovar nuestra conciencia misionera.

La Iglesia es por naturaleza misionera, está siempre en salida para llevar a todas las gentes la Buena Nueva del Reino de Dios. Esta tarea es responsabilidad de todos los que formamos la Iglesia: pastores y fieles. El papa Francisco en su mensaje para la jornada misionera de este año nos recuerda que “No podemos dejar de hablar de lo que

hemos visto y oído”. Sin duda, el espíritu misionero nace de la experiencia del encuentro con el amor misericordioso de Dios que nos impulsa a compartir esa alegría con aquellos que no le conocen.

Por tanto, renovar nuestra conciencia misionera implica ser testigos de Cristo en nuestra vida de cada día, comprometernos en la animación misionera de nuestras familias y comunidades, cooperar con las misiones a través de nuestra oración y aportación económica para ayudar a aquellos que están en territorios de misión. Implica también esforzarnos por vivir una verdadera espiritualidad de comunión en nuestras iglesias particulares y estar dispuestos a formarnos como verdaderos discípulos misioneros.

Les exhorto a todos hermanos a vivir el mes de octubre en este espíritu de compromiso por las misiones. Somos conscientes de la situación difícil que vive nuestro mundo a causa de la pandemia covid 19 que sigue golpeando nuestros países y afectando la situación económica de las familias, pero demos siempre nuestra solidaridad y generosidad con las misiones compartiendo lo poco o mucho que el Señor nos da.

Invito a todos los que trabajan activamente en las Obras Misionales Pontificias a convertirse en animadores del ya próximo Domingo Mundial de las Misiones para que todos y cada uno de los bautizados cooperemos con la misión de la Iglesia en el mundo entero.

Que Jesucristo, misionero del Padre, y María Reina de la Evangelización bendigan el trabajo misionero de la Iglesia Católica en nuestro país El Salvador.

[Retornar](#)

# “LA MISIÓN DE LA COMPASIÓN”

*“Cuanto hiciste a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hiciste” (Mt 25, 40)*

La crisis sanitaria provocada por el COVID-19 ha planteado a la Iglesia grandes desafíos en el acompañamiento de los enfermos; ya que, la soledad en que se vive la enfermedad es una variante que se agrega a la carga, ya pesada, del dolor y el sufrimiento. Esta realidad interpela a la Iglesia sobre todo en su misión de solidaridad y compasión con los más débiles y vulnerables. El Salvador no es ajeno a esta realidad dramática que se está viviendo y a los retos que se le plantean a la Iglesia.

La enfermedad es un momento decisivo de la persona en su encuentro con Dios. Por tanto, la Iglesia está llamada a acompañar espiritualmente a los fieles que están en esta situación, ofreciéndole los recursos sanadores de la oración y los sacramentos. Ayudar al cristiano a vivirlo en un contexto de acompañamiento

puede y debe tener un papel decisivo. La asistencia espiritual al enfermo y a su familia es una forma de infundir

confianza y esperanza en Dios. Es así que mediante la cercanía de la Iglesia, el enfermo vive la cercanía de Cristo que lo acompaña en el camino hacia la casa del Padre y lo ayuda a no caer en la desesperación, sosteniéndolo en la esperanza, sobre todo cuando el camino se hace más penoso.

Es así, que “la parábola del Buen Samaritano indica cual debe ser la relación con el prójimo que sufre, que actitudes hay que evitar —indiferencia, apatía, prejuicio, miedo a mancharse las manos, encerrarse en sus propias preocupaciones— y cuales hay que poner en práctica —atención, escucha, comprensión, compasión, discreción” (CARTA SAMARITANUS BONUS, Congregación para la Doctrina de la Fe) La invitación es a la imitación “Ve y haz también tu lo mismo” (Lc 10, 37) Solo un contexto de calor humano y de fraternidad evangélica es capaz de abrir un horizonte positivo y de sostener al enfermo en la esperanza y en un confiado abandono.

***La asistencia espiritual al enfermo y a su familia es una forma de infundir confianza y esperanza en Dios.***

En este espíritu evangélico, nació la iniciativa de algunos sacerdotes salvadoreños para poder acompañar espiritualmente a los enfermos de COVID-19, en el Hospital El Salvador. Para que los enfermos puedan sentir cercana la presencia de Jesucristo y de su Iglesia, de esa forma puedan vivir con esperanza y confianza en Dios su dolor y su enfermedad. Además, es una gracia poder acompañar al que sufre, porque como lo dijo el Señor: “cuanto hiciste a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hiciste...”; de esta forma, acompañarlos es tocar la carne de Cristo en los enfermos. Es en estos momentos, cuando la Iglesia debe hacer más visible el rostro misericordioso del Dios Padre. Porque al final del camino, seremos juzgados en la Caridad.

**Pbro. Carlos Mauricio Chavarría Lemus**



***Sacerdotes que visitan enfermos de COVID EN EL HOSPITAL EL SALVADOR***

espiritual es un acto supremo de caridad. Simplemente porque ningún creyente debería vivir la enfermedad en la soledad y en el abandono, es necesario crear en torno al enfermo una sólida plataforma de relaciones humanas y humanizadoras que lo acompañen y lo abran a la esperanza.

Por lo tanto, el ministerio de la escucha y del consuelo que el sacerdote está llamado a ofrecer, haciéndose signo de la solicitud compasiva de Cristo y de la Iglesia,

[Retornar](#)

# TESTIMONIO MISIONERO: FE Y ESPERANZA



**A** partir del 2019 hasta la actualidad vivimos envueltos en días de dolor, por la pérdida de seres queridos arrebatados por la Pandemia COVID-19 y específicamente en nuestro país desde marzo de 2020.

Todos los días son una bendición de Dios, porque nos da la oportunidad de un nuevo amanecer, el don de la vida, la salud, los alimentos, el poder salir a nuestros trabajos y realizar las actividades comunes, es decir vivir el día a día. De repente, te das cuenta de que un conocido, un amigo o que una persona que tú estimas sufre por un ser querido que se contagió; o lo más cercano uno de los tuyos ¿tiene COVID. ¿Qué pensamos?, ¿Qué sentimos?, ¿Qué hacemos? Si estas lejos de Dios, Pensamos que Dios es el que está lejos; Sentimos miedo y hacemos lo más fácil, quedarnos en casa; no participar de las actividades que te ayudan espiritualmente. La otra postura es como cristianos comprometidos: Pensamos que nos descuidamos que por eso lo adquirimos, pero que Dios es poderoso y ponemos nuestras vidas en las manos de nuestro Señor; decimos si es su voluntad recuperaremos nuestra salud. Sabiendo que no somos ciudadanos de este mundo y la situación se volvió difícil. El COVID-19 se llevó a muchos seres queridos. ¿Qué pensamos?, ¿Qué sentimos?, ¿Qué hacemos?...

-Pensamos: Dios se lo llevó, Dios lo quería con EL, Ya había terminado su misión aquí en la tierra (porque a eso hemos venido a este mundo), han pasado a mejor vida. – y sentimos mucha tristeza por la separación física con esos seres especiales que Dios Padre puso cerca de nosotros y que ya no los vamos a ver, a escuchar su voz, sus consejos, etc. Y ... ¿Qué hacemos? Buena pregunta, tenemos que continuar con nuestro peregrinar aquí en la tierra, tomando en cuenta toda la enseñanza, riqueza de estos seres, por ejemplo:

**Padre Estefan Turcios Carpaño**, sacerdote, entregado a su vocación pastoral, estuvo 34 años como Párroco en San Antonio, Soyapango; tenía un espíritu Misionero, por lo que sirvió como director de las Obras Misionales Pontificias por 7 años. Su vida y gran legado para todos, nos recuerda a que estamos llamados, ¡a ser misioneros por vocación Bautismal!.

*“Todos los días son una bendición de Dios, porque nos da la oportunidad de un nuevo amanecer, el don de la vida, la salud, los alimentos, el poder salir a nuestros trabajos y realizar las actividades comunes, es decir vivir el día a día”.*

**Fray Felipe Rodríguez Rivas** de la parroquia San Juan Bautista de San Juan Nonualco: Un hombre sencillo, humilde que predicó no solo con sus palabras sino con su testimonio de vida; entregado a los enfermos a la hora que fuera. Su vida nos impulsa a decir “aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”. Por su entrega y dedicación al servicio de su vocación en el se cumplió las palabras “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

**Fray César Flores** que estuvo de misionero en Haití. Había retornado a El Salvador; con obediencia y alegría, aceptado integrarse a la parroquia de San Juan Nonualco (solo fue un mes) y así, otros sacerdotes que ya no están con nosotros, pero su legado a sus parroquianos son exhortaciones para servirle al Señor, en las vocaciones que Dios nos ha encomendado.

Recordemos a nuestros seres queridos que se nos han adelantado, con el mismo cariño que ellos nos tenían; se contagiaron por estar en primera línea, sirviendo, asistiendo a los enfermos, como: doctores, enfermeras, personal de servicios varios, hermanos/as que tenían que salir a trabajar para llevar el sustento diario; ¡dieron su vida!, San Francisco de Asís decía: “Es muriendo como se resucita a la vida eterna”. Por fe creemos en la vida eterna; así nuestros seres queridos viven, porque nuestro Dios es un Dios de vivos. Ellos nos cuidan y piden a Dios bendiciones para nosotros... y nosotros los encomendamos con mucho amor para que ellos descansen en la paz del Señor.

*“Recordemos a nuestros seres queridos que se nos han adelantado, con el mismo cariño que ellos nos tenían”*



**Padre Jorge Castro,  
Diócesis de San Miguel**

Escrito por: Idalia Hernández

[Retornar](#)



## RELACIÓN DE JESÚS CON LA HUMANIDAD DEL DISCIPULO

**C**uando se habla de relación con Jesús y la humanidad de los discípulos, se trata de comprender esa humanidad de cada uno de ellos. Es decir, sus actuaciones, gestos. Ya que Dios no ha creado y comprende nuestras actuaciones. Es por eso, que Dios Padre envía a su Hijo único al mundo, para acercarse a la naturaleza humana: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4, 4-5).

En este sentido, Dios envía a su Hijo único al mundo para que se encarne en la naturaleza humana del hombre, “y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...” (Juan 1, 14). Dios Hijo, se encarna en la historia, se hace historia para comprender al ser humano; de esta forma en Jesús vemos esa relación con la humanidad.

Jesús, al hacerse carne quiere darnos a demostrar que desde nuestra naturaleza humana podemos vencer toda clase de obstáculos y de tentaciones y es lo que se nos quiere demostrar en el pasaje bíblico de las tentaciones de Jesús en el desierto (cfr. Mateo 4,1-11). Por consiguiente, podemos decir, que nuestra naturaleza humana no es ni debe ser

obstáculos para ser enviado por Jesús. Él nos envía para esa prolongación del Reino de Dios.

El ser enviado, es una de las exigencias del discípulo y es el mismo Jesús que nos dice: “Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 19-20).

Vemos también que el discípulo no está solo en su misión, sino que Jesús nos acompaña “yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Por tanto, Jesús envía a sus discípulos en su integridad, es decir, cuerpo y alma para que desde su humanidad den a demostrar la presencia del mismo Dios en la historia y de esta forma sean imagen visible del Dios invisible en la historia.

*Pbro. Miguel Ángel Carranza*

[Retornar](#)

# PRIMER MILAGRO DE PAULINE JARICOT



**C**iudad del Vaticano (Agencia Fides) - "Es un momento de gran alegría para las Obras Misionales Pontificias de todo el mundo. Estamos extremadamente felices porque la Congregación para las Causas de los Santos ha dado a conocer el reconocimiento del milagro atribuido a Pauline Jaricot, laica francesa, fundadora de la Obra Pontificia para la Propagación de la Fe, la primera de las Obras Misionales Pontificias.

Este es un paso muy importante: significa que su compromiso con la misión, hecho de oración y caridad, habla y sigue siendo significativo hoy para la Iglesia universal": así lo declara a la Agencia Fides el Arzobispo Giampietro Dal Toso, Presidente de las Obras Misionales Pontificias y Secretario Adjunto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, comentando la promulgación del Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos.

El 26 de mayo, el Santo Padre Francisco autorizó al Cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la

Congregación para las Causas de los Santos, a promulgar el Decreto sobre el milagro atribuido a la intercesión de la Venerable Sierva de Dios Pauline Maria Jaricot, Fundadora de las Obras del "Consejo de la Propagación de la fe "y del" Rosario viviente" quién nació el 22 de julio de 1799 en Lyon (Francia) y falleció en el mismo lugar el 9 de enero de 1862.

Pauline Maria Jaricot, vivió en Lyon en un período de grandes agitaciones políticas y culturales; en 1822 fundó la Asociación de Propagación de la Fe, con la característica de la universalidad. Sintió que el problema de la cooperación misionera no era ayudar a esta o aquella misión, sino a todas, sin distinción. Gracias a ella comenzó ese gran movimiento de cooperación misionera que iba a involucrar gradualmente a toda la Iglesia. Apasionada por la difusión del Reino de Dios, estaba firmemente convencida de que la eficacia de la obra misional no derivaba de los recursos humanos, sino exclusivamente de Dios.

En 1826 fundó el movimiento del "Rosario Viviente": grupos de personas a quienes cada mes, después de una Eucaristía, se les encomendaba un Misterio del Rosario que tenían que rezar por las misiones. Durante su vida no le faltaron cruces, pasó el último período de su vida en la pobreza absoluta. Fue declarada Venerable por Juan XXIII el 25 de febrero de 1963. (Agencia Fides 27/5/2020)

*"El 26 de mayo, el Santo Padre Francisco autorizó al Cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, a promulgar el Decreto sobre el milagro atribuido a la intercesión de la Venerable Sierva de Dios Pauline Maria Jaricot".*



## Semblanzas: vidas entregadas a la misión

*Pbro. Estefan Turcios Carpaño  
(Director Nacional de OMP,  
El Salvador 2014-2021)*

**S**u experiencia misionera en el Ecuador y sus más de seis años como director nacional de las Obras Misionales Pontificias dan fe de su entusiasmo por llevar el anuncio del Evangelio a todos tal como nos lo manda nuestro Señor Jesucristo: "Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio".

El padre Estefan era originario del municipio de Comasagua departamento de La Libertad. De su familia recibió las primeras enseñanzas de la fe que le llevaron a responder al llamado de Dios. Siendo un adolescente se fue al Seminario Menor San José de La Montaña donde terminó sus estudios de bachillerato. Sus estudios de filosofía y teología los realizó entre el seminario mayor San José de la Montaña y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

Durante su experiencia misionera en la diócesis de Riobamba Ecuador fue ordenado diácono el 16 de noviembre de 1980. Fue ordenado sacerdote por monseñor Arturo Rivera y Damas el 7 de diciembre de 1986. Desarrolló su servicio pastoral como vicario, administrador parroquial y párroco por más de 34 años en la parroquia San Antonio de Padua, Soyapango. Ocupó diversos cargos eclesíasticos en la arquidiócesis de San Salvador mostrando siempre gran espíritu apostólico y

servicio a los hermanos.

El 30 de mayo de 2014 fue nombrado director nacional de las Obras Misionales Pontificias en El Salvador, cargo que desempeñaba por segundo período hasta la fecha de su muerte. Con motivo de su nombramiento como director nacional de OMP se celebró una Misa solemne el 16 de agosto de 2014 en catedral metropolitana presidida por el Nuncio Apostólico monseñor León Kalenga y la participación de representantes, sacerdotes y laicos, de las diferentes obras pontificias.

Se preocupó por la formación misionera de los sacerdotes, religiosas y laicos involucrados en el trabajo de las OMP. Promovió la participación en el CLAEM (Centro latinoamericano de animación y espiritualidad misionera, con sede en México) y organizó diferentes encuentros para sacerdotes y agentes de pastoral con el fin de fortalecer en todos el espíritu misionero universal. El pasado 8 de mayo de 2021 fue llamado a la casa del Padre celestial, muriendo a causa del Covid 19. Agradecemos a Dios el testimonio y entrega misionera del padre Estefan Turcios. Dios le conceda el premio de la vida eterna.

[Retornar](#)

**2021**

**LITURGIA DEL**

**D**  **MUND**

**CICLO B**

## **RITOS INICIALES**

### **ANTÍFONA DE ENTRADA. Sal 95, 3-4**

Anuncien a todos los pueblos la gloria del Señor, sus maravillas a todas las naciones, porque grande es el Señor y muy digno de alabanza.

### **ORACION COLECTA**

Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos, de forma que así perdure la obra redentora de Cristo hasta el fin de los tiempos, despierta los corazones de tus fieles y haz que se sientan llamados a trabajar por la salvación de todos, con tanta mayor urgencia, cuanto es necesario que, de todas las naciones, surja y crezca para ti una sola familia y un solo pueblo.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Lectura del libro del profeta Isaías 56, 1.6-7**

Esto dice el Señor: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse. A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenare de alegría en mi casa de oración. Sus

holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos".

**Palabra de Dios.**

### **SALMO RESPONSORIAL**

#### **Salmo 66**

**R.** Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Que Dios se compadezca de nosotros, nos bendiga y nos mire con amor, así todos los pueblos de la tierra conocerán tu salvación. **R.**

Que canten de alegría las naciones porque riges el mundo con justicia; con equidad gobiernas a los pueblos con rectitud los guías. **R.**

La tierra ya ha producido sus frutos, Dios nos ha bendecido en esta forma; que el señor continúe bendiciéndonos para que todo el orbe lo conozca. **R.**

### **SEGUNDA LECTURA**

#### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 1-8**

Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, suplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en partículas por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido.

Esto es bueno y agrádale a Dios, nuestro salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos.

El dio testimonio de esto a su tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar ola fe y la verdad.

Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

**Palabra de Dios.**

### **SANTO EVANGELIO.**

#### **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 18-20

En aquel tiempo, Jesús se acercó a sus once discípulos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo".

**Palabra del Señor.**

**Se dice** Credo

## ORACIÓN DE LOS FIELES.

Oremos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por Jesucristo su único Hijo, el Señor, que se entregó a sí mismo para la redención de todos.

Por la Santa Iglesia de Dios para que con su ejemplo sea ese testimonio vivo de Cristo nuestro Señor. Oremos

Por el Papa, Obispos y Sacerdote: para que en Cristo encuentren el ejemplo de un auténtico misionero. Oremos.

Por los hombres de todos los pueblos: para que en sus esfuerzos por encontrar a Dios, descubran con gozo que no está lejos de ellos. Oremos.

Por los gobernantes para que rijan con equidad a favor de los más necesitados. Oremos

Por nosotros los aquí presentes y por todos los fieles de nuestra comunidad parroquial: para que, como luz del mundo y sal de la tierra, nación santa y pueblo sacerdotal, anunciemos con buenas obras el reino de Dios. Oremos

**Escucha, Padre, nuestras plegarias y llena el mundo entero de tu amor.  
Por Jesucristo nuestro Señor...**

## PRESENTACIÓN DE DONES.

**Banderas:** representan los cinco colores con los que identificamos cada uno de nuestros continentes.

**Velas:** Presentamos estas velas como signo de Cristo nuestra

luz en el camino de la misión.

**Rosario Misionero:** el Rosario Misionero nos une en la oración con nuestra Madre la Virgen María por cada uno de nuestros hermanos misioneros.

**Biblia:** Con esta biblia queremos representar una de el arma de todos los misioneros que llevan el evangelio de Cristo a toda creatura.

**Patronos:** Presentamos los patronos de las misiones que con su vida nos dieron ejemplos vivos de las misiones

**Pan y Vino:** presentamos pan y vino que son fruto del trabajo del hombre que pronto se convertirán en cuerpo y sangre de Cristo.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor que lleguen a tu presencia soberana los dones de tu Iglesia suplicante, del mismo modo que fue tan grata a tus ojos la gloriosa pasión de tu Hijo, para la salvación del mundo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

### ANTIFONA DE LA COMUNION Mc 16, 15

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura, dice el Señor.

### ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Señor que la participación en tu mesa nos santifique, y concede que todos los pueblos reciban con gratitud, por medio del

sacramento de tu Iglesia, la salvación que tu unigénito consumo en la cruz. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.....



## CUADRO COMPARATIVO DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 2016-2020.

NOMBRE DE LA DIÓCESIS	AÑO 2016	AÑO 2017	AÑO 2018	AÑO 2019	AÑO 2020
ARQ. DE SAN SALVADOR	\$69,642	\$58,009	\$48,203	\$50,839	\$34,470.90
DIÓCESIS DE SANTA ANA	\$12,117	\$19,470	\$11,657	\$14,290	\$11,495.97
DIÓCESIS DE SANTIAGO DE MARÍA	\$14,112	\$14,230	\$13,400	\$14,000	\$10,550.00
DIÓCESIS DE CHALATENANGO	\$14,000	\$12,000	\$12,250	\$13,000	\$10,000.00
DIÓCESIS DE SONSONATE	\$7,300	\$8,125	\$8,350	\$8,400	\$9,600.00
DIÓCESIS DE SAN VICENTE	\$8,050	\$8,500	\$8,320	\$9,040	\$8,040.00
DIÓCESIS DE ZACATECOLUCA	\$4,000	\$5,860	\$5,820	\$5,227	\$4,400.00
DIÓCESIS DE SAN MIGUEL	\$7,000	\$7,050	\$7,225	\$8,710	\$3,000.00
ORDINARIATO MILITAR	\$500	\$500	\$500	\$500	\$0.00
HNA. FRANCISCA INMACULADA CONCEPCIÓN	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00
<b>TOTALES</b>	<b>\$136,721</b>	<b>\$133,745</b>	<b>\$115,726</b>	<b>\$124,031</b>	<b>\$91,556.87</b>



**Obras  
Misionales  
Pontificias  
El Salvador**

[Retornar](#)

# DOMUND

## DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

“No podemos dejar de hablar de los que hemos visto y oído”

(hech4,20)



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EL SALVADOR**

15 Av. Norte. Col. Layco N°1420, San Salvador, el Salvador

Tel: (503) 2278-3936/ Web:www.elsalvadormisionero.org

[Retornar](#)